

SASTRES

A pesar de la sencillez y el ambiente pueblerino de Medellín en esos pasados tiempos, las personas de sociedad gustaban de vestirse bien y “encachacarse”; así, los que tenían la fortuna de viajar a Europa y a los Estados Unidos volvían equipados de finos y bien cortados trajes. Además, teníamos muy buenos y competentes “ases de la tijera” que copiaban a maravilla los modelos que nos venían de fuera.

Muchos distinguidos caballeros se dedicaron a esta profesión.

Don José Manuel Arango. —Poseía la mejor y más distinguida clientela de la ciudad entre los caballeros que usaban levita, (la cual era de rigor entre médicos y abogados). Luego, su hijo don Pedro María Arango, quien fue el primer profesor de corte. Siguieron trabajando en el mismo ramo sus hijos don Carlos, don José Manuel, don Eduardo y don Rafael. Mañana seguramente los hijos de estos señores seguirán siendo “ases de la tijera”.

Don Eusebio Sanín. —Sastre éste; sastre su hijo don Tomás; sastres los hijos de éste, Enrique, Tomás y Francisco; y para seguir la tradición de esta familia, seguramente habrá entre los hijos de estos señores algunos dedicados a la sastrería.

Don José María López. —Se le conocía entre el público con el nombre de “El maestro Chispas”. Atendía su taller de sastrería con sus hijos don Alejandro, don Ricardo y don Urbano. Gozaban de excelente clientela tanto en la ciudad como en algunas poblaciones del Estado; además, tenían el mejor surtido de paños importados directamente. En esta familia, como en las anteriores, siguieron sus descendientes su mismo oficio.

Don Ricardo López Carrasquilla. —Tenía su establecimiento situado en la calle Junín donde queda hoy el edificio Restrepo Mora. Más tarde se dedicó a otras actividades y no dejó entre sus descendientes ninguno que trabajara en la sastrería.

Don Miguel Isaza. —Trabajaba primero en el taller de don Ricardo López; luego, en unión de su hermano Juan Bautista. Don Miguel viajó a Europa donde se perfeccionó y fue uno de los mejores sastres de Medellín. Tuvo don Miguel una muerte envidiable: murió sobre su mesa de trabajo; hacía poco había recibido el Pan del alma. Fue el señor Isaza un modelo de cristiano, caballero sin tacha, perfecto hombre de hogar.

Don Luis Uribe Latorre. —Hizo estudios de este arte en Europa. Tuvo un gran taller que más tarde vendió a los señores Justiniano Jaramillo y a don Luis Fernández A. (Más tarde el reverendo padre Fernández).

Don Marco A. Molina. —Tuvo un establecimiento de sastrería y de venta de artículos para hombre con el nombre de *Le Belle Jardinier*, situado donde está hoy el Almacén Universal.

Don Juan B. Tobón. —Padre de los doctores Jorge y Miguel Tobón C. Tenía don Juan un pequeño taller establecido en la calle Colombia, en los bajos de don Luis Mejía S. Creo que no cortaba obra de pecho, la que él tampoco usaba. Era una persona en extremo pulcra, y siempre vestía de ruana.

También entre los sastres de esa época recuerdo a los señores Miguel Salas y Juan P. Sánchez, con talleres de poca monta.

En establecimientos más humildes trabajaban “Evaristico”, “Don Valle” y “Pisita”; con estos nombres eran conocidos por el público, y eran los sastres de la gente pobre y de los muchachos; se encargaban de la “volteada” de ropa usada de paño y de la hechura de vestidos de dril, los cuales se recomendaba que fueran fabricados “aventajaditos” para cuando creyéramos. Otra especialidad de estos señores era hacernos de “vestidos viejos” de nuestros padres, “trajes nuevos”; frases éstas del poeta Pedro A. Isaza que decía en unos versos:

“Nos estrenamos vestidos nuevos
hechos de vestidos viejos”.

Más tarde surgieron las sastrerías de don José Luis Escobar, Manuel C. y Francisco Isaza M., discípulos de don Miguel Isaza, su pariente.

Don Jorge Urreta. — Se dedicó también a esta profesión; y es el decano del oficial en la actualidad.

Don Elías Gónima. — Este señor, siendo muy pobre y trabajando de obrero de aguja en la sastrería de don Miguel Isaza, a fuerza de constancia y estudio, logró establecer una sastrería por su cuenta y logró una buena clientela y mucho crédito.

Diciembre, 1941